



BIBLIOGRAFÍA EUSKARA.

La Iglesia de San Nicolás.—Su pasado y su presente, por DON JUAN E. DELMAS, ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA HISTORIA.—*Bilbao: en las Oficinas del Autor, calle del Correo, 24.—MDCCCLXXXI.*

Con la mayor complacencia hemos visto un ejemplar de esta obra, verdaderamente notable, nó solo por su texto, si que tambien por su soberbia edición, que ha dado á luz recientemente el Sr. D. Juan E. Delmas, persona respetabilísima por su saber y sus méritos, escritor correctísimo, ilustrado bibliófilo, é inteligente *amateur* y cultivador de las bellas artes, á quien tanto deben la literatura y la tipografía bascongadas.

El templo de San Nicolás de Bari es «el de abolengo más antiguo, »el que ostenta mayor número de primores del ingenio bilbaino, y el »que infunde más respeto y veneracion à los que de veras aman las »escelencias del culto católico,» y el Sr. Delmas, nó contento con haber sido el iniciador de su restauracion artística, para la que tanto ha trabajado como particular y como comisionado del Excmo. Ayuntamiento de aquella villa, ha recogido con verdadero cariño todos los datos á él relativos y ha escrito con destino á su Cabildo, y sin otra mira que el placer que tenia en ello, su *Historia*, terminada en 1881, y que, con muy buen acuerdo, acaba de darse ahora á la estampa en una edicion, ilustrada con seis hermosas fotografías, un curiosísimo *Plano de Bilbao en 1442*, y con todos los primores del arte tipo-litográfico, que pueden esperarse de un establecimiento como el del autor de la *Guía de Vizcaya*, montado á la altura de los primeros de su género en España.

Hállase la obra dividida en dos partes: la primera que abarca su *pasado*, desde ántes de la fundacion de la villa hasta el año 1830; la

segunda que se refiere á su *presente*, y en la que se hace curiosa mencion de todas las vicisitudes porque ha atravesado desde el comienzo de la guerra de los siete años, en que fué convertido en cuartel, hasta su restauracion artística y reapertura en el mes de Enero de 1881.

En aquella, el Sr. D. Juan E. Delmas, remontándose á los tiempos de la primitiva ermita de San Nicolás, marca su verdadera situacion y señala su derribo y las causas á que obedeció: ocúpase de la ereccion de la nueva Iglesia, bajo la misma advocacion, hácia el año 1490, cuya ruina quedó marcada en 1553, á consecuencia de destrozos causados por una avenida, y cuya demolicion se acordó por el Ayuntamiento en 1582; y de las importantes reparaciones hechas en ella poco despues, á costa del piadoso Juan de Bengoechea, que aseguraron hasta principios del siglo XVIII, este templo, que hubo de cerrarse definitivamente al culto el año 1740.

Sigue paso á paso el Sr. Delmas, con seguros y curiosísimos datos, las gestiones hechas y las resoluciones tomadas desde 1732 para levantar la nueva Iglesia; marcando como principales etapas, el acuerdo de concurso para las obras tomado el 15 de Julio de 1743; el encargo dado poco despues al arquitecto guipuzcoano D. Ignacio de Ibero, autor y director del monasterio de San Ignacio de Loyola, para formar el nuevo diseño, trabajo en el que acompañó á aquél Bernardo del Anillo; su aprobacion sin discusion en pleno Consistorio; el anuncio de la subasta para la demolicion de la vieja iglesia y para la ejecucion de las obras de la nueva, en Julio de 1743; y la marcha de las obras hasta su terminacion y bendicionsolemne en 11 de Agosto de 1756.

Es curiosísima el acta de la bendicion, que ocupa las páginas 31 á 37 del libro, y no lo son ménos, la reseña de las fiestas religiosas y profanas verificadas con motivo de la apertura del templo, los precios detallados de las Esculturas y su estofado y pintado, los cuadros del coste que tuvieron las obras de sillería y mampostería, y el plano y la descripcion de Bilbao en 1442, que aparecen en esta primera parte. Lo es tambien en alto grado la historia de las vicisitudes de este templo, convertido en cuartel durante la invasion napoleónica; en el que se celebraron las memorables Juntas generales del Señorío en 1812, y que abierto de nuevo al culto en 1814, sufrió varios desperfectos dos años después á consecuencia de una tempestad y la caida de un rayo.

La mayor parte de las estátuas de San Nicolás, todas las cuales se han salvado en la última restauracion, son debidas al cincél del afa-

mado profesor de la Real Academia Juan Pascual de Mena, y fueron encarnadas, estofadas y pintadas por el célebre pintor Perella.

Entre los artistas bascongados que tomaron parte en las obras, recuerda el Sr. Delmas, además del arquitecto Ibero, autor de los planos, ya citado, los nombres de Juan de Aguirre,¹ maestro arquitecto y escultor bilbaino, y Juan de Iturburu, excelente arquitecto y tallista bizcaino, que, en union con el maestro aparejador Antonio de Icaza, ejecutaron los retablos de los dos primeros huecos laterales, y otros dos más, con rara habilidad, belleza de detalles, y riquísima y bien ejecutada mano de obra; el arquitecto Ignacio Ibarrechea, de Lequeitio, encargado del reconocimiento de las obras en 1752, 1753, 1754 y 1755; el cura rector de la misma iglesia de San Nicolás, muy diestro en cosas de arquitectura, D. José Antonio de Rementeria, cuyo proyecto de espadaña que ocultára el tejado del coro entre las dos torres, fué aprobado y ejecutado; Martín de Gastañaga, que ejecutó la pila bautismal y obras de cantería de mármol de Mañaria; el arquitecto D. José de Zailorda, que diseñó las de plata, como lámparas, cruces parroquiales y un hermoso pelicano que cubría la custodia del altar, ejecutados por el platero Manuel Ripando; José de Barrera, que hizo y doró el sagrario; Antonio de Icaza, el cancel de la puerta principal; Martín de Eguren, á quien se encomendaron los dos púlpitos, y los maestros canteros Juan de Urigüen y Juan Antonio de Elguero, rematantes de las obras.

¡Lástima grande es que siendo tantos los arquitectos, maestros de obras, escultores y canteros de nota con que ha contado siempre nuestro país, sean tan escasas las aficiones que muestran las personas del arte para conservar los nombres de aquellos, y las principales obras que ejecutaron ó en que tomaron parte, y acumular así las primeras bases para un diccionario ó una historia de artistas bascongados!

La segunda parte del hermoso libro del Sr. Delmas, refiere las vicisitudes porque ha atravesado el templo de San Nicolás desde el año 1830. Ocupado militarmente y convertido en parque desde Junio de 1835 hasta el año 41, sufrió los desperfectos consiguientes á su nuevo destino, que exigieron algunas reparaciones para su reapertura; el mes de Julio de 1873 volvió nuevamente á poder de la autoridad militar,

(1) «Aguirre—dice el Sr. Delmas—fué un artista muy insigne, como lo revelan los retablos de San Nicolás, en los que no se sabe qué admirar más si la elegancia de la invencion, su buen gusto y sus bellas proporciones ó la firmeza, soltura, gracia y arte en el manejo del cincel, de escoplo y de lagubia.»

y así continuó hasta que, constituida en el mes de Febrero de 1878 una Comision gestora encargada de trabajar por la reapertura del templo, se consiguió la entrega de las llaves á su Rector el 17 de Setiembre del siguiente año.

El Sr. Delmas, á quien cabe honrosa parte en la empresa, enumera las gestiones del Ayuntamiento, de la Comision y del celoso Cura pi-rocco D. Prudencio de Aguirre para la restauracion artística del templo de San Nicolás, restauracion que ha costado más de 15.000 duros, de los que formaban parte 21.000 pesetas donadas por la Corporacion municipal, pero que ha permitido se salve y vuelva á su primitivo esplendor aquella Iglesia, tan querida de los buenos bilbainos.

Los trabajos de restauracion comenzaron en Enero del año 1880, abriéndose el templo al culto en igual mes del inmediato año.

El inteligente escritor bizcaino ha prestado, pues, un excelente servicio, con su preciosa monografía, escrita en estilo correcto á la par que agradable, y ha hecho una *buena obra* en toda la extension de la palabra y bajo todos los aspectos que se considere, como obra histórica, como obra literaria, como obra artística, como obra tipográfica y como obra piadosa.

Respecto á la edición (de la que solo se ha tirado cortísimo número de ejemplares) baste decir que es de las más notables que han salido de las oficinas del Sr. Delmas. Impresa sobre riquísimo papel vitela, con hermosos tipos, impresion clara, limpia y correcta, con magníficas portadas, elegantes frontones de colores y bellísimas iniciales, enriquecida además con seis fotografías de los retablos, (obra del señor Régil); y por último, encuadernada con papel-pergamino sobre lomo natural de cuero, y con preciosa portada con oro sobre tintas de varios colores, la historia de *La Iglesia de San Nicolás*, puede ponerse sin escrúpulo al lado de las obras de más lujo que se editan en España y aun en el extranjero.

Felicítamos, pues, de todo corazon, al Sr. D. Juan E. Delmas, nuestro querido y respetable amigo, que en su constante enemiga al *bombo*, sentiríamos encontrara exajerado el juicio que nos ha merecido su última obra, y rogamos al Cielo le conceda larga vida para bien de las letras, la literatura y las artes de las que es uno de los más notables cultivadores y representantes en la region euskara.

JOSÉ MANTEROLA.

